

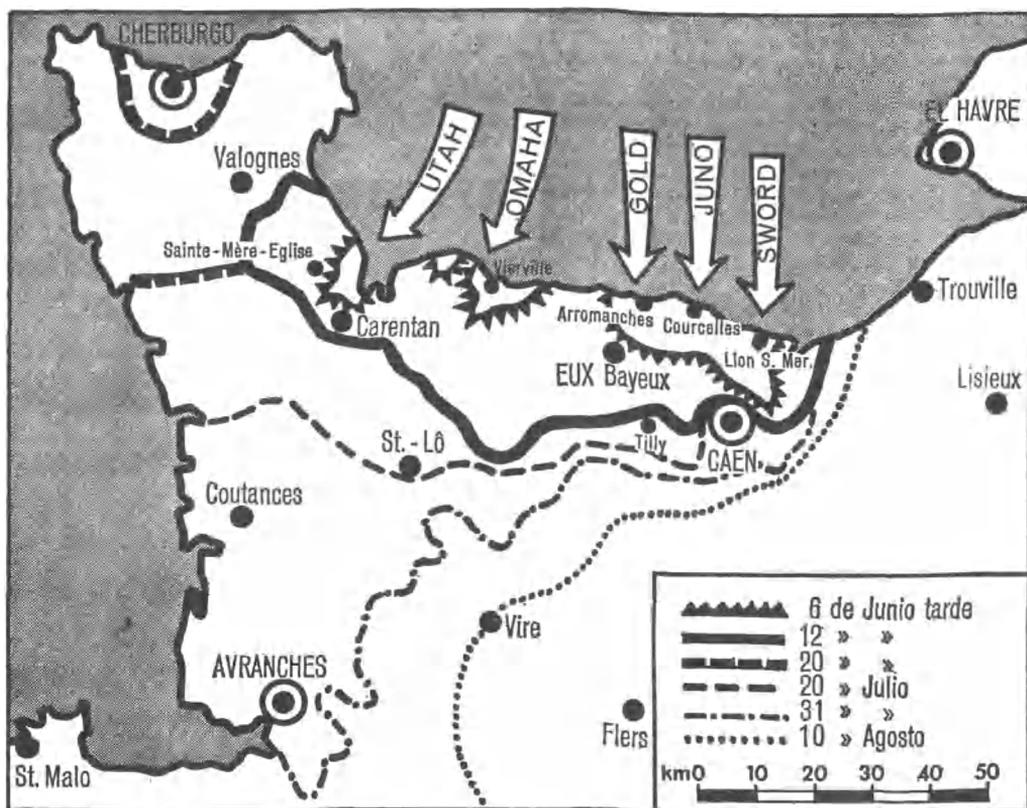
# *A propósito del día "D". Liberación en el oeste y ocupación en el este*

CORONEL (r) GUSTAVO ROSALES ARIZA

## CONSIDERACIONES INICIALES

**S** el 4 de febrero de 1943 el periódico "Volkischer Beobachter de Berlín" tituló a todo lo largo de su primera plana: "La lucha del 6º ejército por la conquista de Stalingrado ha tocado a su fin. Ellos murieron para que Alemania siga viviendo". La "debacle" alemana había comenzado; Stalingrado significó el inicio de la ruina de Hitler. Atrás quedaban las brillantes victorias que habían permitido la conquista alemana de la Europa del oeste y del este, la del norte, la mediterránea y aún más allá; en el desierto norafricano o en el Cáucaso en los confines del oriente con el occidente. 1943, fue el año del ocaso

alemán y los acontecimientos que en esas calendas ocurrieron fueron los que permitieron que el 6 de junio de 1944 la fuerza expedicionaria más grande que hubiese conformado y contemplado el hombre iniciara, al desembarcar en las playas de Normandía, la liberación del oeste europeo ocupado por Alemania. Paradójicamente proseguía, como un aluvión incontenible, el avance ruso en el este, y con ello la ocupación soviética de la Europa oriental durante casi cincuenta años. Normandía era el "segundo frente" que tanto ansiaba Stalin para tener las manos libres en el este. Lo ocurrido en Normandía fue una victoria táctica, de perspectiva exclusivamente militar. Los efectos políticos, los tuvimos que lamentar por medio siglo.



La invasión: Normandía.

### LAS TRIBULACIONES POLITICO-ESTRATEGICAS DEL 43

Envalentonado por su éxito de Stalingrado, el dictador soviético inició la avalancha de presiones sobre sus incómodos aliados occidentales, para que éstos abrieran cuanto antes un segundo frente (se supone que el primer frente para los soviéticos era el correspondiente a su propio teatro de operaciones) lo más al oeste posible. Los jefes de Estado aliados, a la sa-

zón reunidos en Casablanca (febrero de 1943) no sólo accedieron a los llamados stalinistas sino que resolvieron emitir la exigencia de la "rendición incondicional" de Alemania, declaración improcedente que causó la prolongación innecesaria de la guerra pues fue un golpe mortal a las posibilidades de negociar una paz respetable. El gran problema de los aliados para atender al vociferante Stalin, era en dónde abrir el "segundo frente", pues para el dictador lo ya

cumplido en el norte de Africa y lo que estaba previsto en Italia no eran todavía suficientes para considerarlos como el frente que deseaba. Les satisfacería a los rusos, preguntó Churchill, "la idea de una acción nuestra a través del Egeo envolviendo a Turquía en la guerra y abriendo los Dardanelos... de modo a poderles tender la mano a través del Danubio". Desde luego que no, pensamos hoy; si así hubiese sido, se habrían evitado: la guerra civil en Grecia desatada por los comunistas en la posguerra y los infortunios de Rumania y Bulgaria hasta hace pocos días. O podría haber sido un "segundo frente", del agrado soviético, el considerado por los jefes militares aliados desembarcando en la zona de Trieste, Tampoco; ello hubiera impedido a los comunistas someter a Yugoslavia, Albania, Hungría y Checoslovaquia. De tal manera que un "segundo frente" en los Balcanes no fue posible.

A la Conferencia de Casablanca, siguió la de El Cairo (noviembre 13 de 1943), esta vez con la presencia de Chan-Kai-Chek para tratar los asuntos del oriente y finalmente la Conferencia de Teherán (noviembre 27 de 1943), entre Roosevelt, Churchill y Stalin. Este último abordó directamente el tema del "segundo frente" en Francia a más tardar en mayo de 1944 y

respecto a Churchill sobre si "sólo pensaba en ello para complacer a la Unión Soviética". Con la garantía de que "Overlod" se realizaría no más allá de julio de 1944, el dictador quedó satisfecho; además se le sumaría "Anvil" por el sur francés. La estrategia militar aliada para 1944 inclinaba el equilibrio político en favor de la U.R.S.S.

### **LA FORTALEZA EUROPA Y LA MURALLA DEL ATLANTICO**

La respuesta alemana al manifiesto de la "rendición incondicional" fue la defensa a ultranza. No se convertiría Alemania en la Cartago del Siglo XX; a la catilinaria expuesta en Casablanca se opuso la "Fortaleza Europa", materializada en el oeste con la Muralla del Atlántico (Westwall), que bordeaba las costas de Holanda, Bélgica y Francia basada en una serie de emplazamientos costeros levantados por la Organización Todt desde 1943 con énfasis en los principales puertos y en el paso de Calais que constituye el área más estrecha en el Canal de La Mancha y considerado como la vía de invasión más probable a la Fortaleza Europa. No obstante, y ante la certeza de una incursión aliada a gran escala todas las costas europeas, incluyendo las de España y Portugal, fueron consideradas como

aptas para una invasión aliada. Sólo a principios de 1944 el área de probable desembarco se concretó a la costa francesa del norte; pero ¿exactamente en dónde? En el paso de Calais, en la costa normanda, en Dieppe; ¿como sucedió en 1942, en Calvados? El muro del Atlántico se convierte en un mito; la propaganda alemana lo presenta como el punto fuerte de la defensa de su territorio. Para tranquilidad de todos ahí estaba como inspector de la "Westwall" el héroe del desierto, el Mariscal de Campo E. Rommel. Convencido éste que "el foco de la operación de desembarco enemiga" se produciría "entre Boulugne y el estuario del Somme" o en "la franja de Normandía" procedió a reforzar las defensas costeras de esas zonas incluyendo en tal refuerzo los obstáculos que serían conocidos como "espárragos del Rommel", nuevas casamatas de concreto, campos de minas, alambradas e incluso inundando áreas críticas. La opinión pública habría de estar convencida de que cualquier tentativa anglo-americana de invasión se estrellaría inútilmente contra un obstáculo tan contundente como la muralla del Atlántico. Sin embargo, no fue así; las grandes obras de fortificación por sí solas no eran la total garantía. El elemento básico, en la

defensa, el hombre, no se hallaba en su mejor momento.

## LAS FUERZAS EN PRESENCIA Y LA BATALLA DE NORMANDIA

El mando supremo aliado (SHAEF) fue confiado al General Dwight Eisenhower, actuando como su segundo el Mariscal del Aire Sir Arthur Tedder. Los componentes de tan formidables fuerzas fueron: el 21 grupo de ejército, al mando del General Sir Bernard Montgomery e integrado por el primer ejército de USA y el segundo ejército británico; la flota combinada aliada al mando del Almirante Sir Bertrand Ramsay e integrada por los grupos navales oeste (USA) y este (UK) y finalmente las fuerzas aéreas combinadas al mando del Mariscal del Aire Sir Trafford Leigh-Mayowa e integrado por la 9ª flota aérea (USA) y la 2ª flota aérea (UK) con el apoyo aéreo-estratégico de la 8ª flota aérea americana y el comando de bombardeo británico. En su conjunto las fuerzas aliadas estaban constituidas por 17 divisiones inglesas (incluyendo 3 canadienses), 20 divisiones americanas, una francesa y una polaca; 5.049 aviones de caza, 3.467 bombarderos, 2.343 de otros tipos, 2.316 aviones de transporte, 2.591 planeadores, más de 6.000 buques mercantes o de guerra

y todo ello apoyado por un sistema logístico jamás imaginado que incluyó desde el oleoducto "Plato" hasta dos puertos artificiales móviles conocidos como los "Mulberries".

Al otro lado del canal, el Mariscal Von Rundsted fungía como comandante supremo del oeste y contaba con el grupo de ejército B a órdenes del Mariscal Rommel con un cuerpo y dos ejércitos (XV y VII); entre Holanda y el río Loira; en su conjunto lo constituían 28 divisiones. El grupo blindado oeste, más tarde V ejército blindado a órdenes del General G. Von Schwepepenburg con 10 divisiones, de las cuales 4 se asignaron a Rommel y el resto como reserva del alto mando en Berlín, y el grupo de ejércitos G, al mando del General Blaskowitz constituido por dos ejércitos (I y XIX) conformado por 25 divisiones con responsabilidad entre el Loira y los Pirineos. La tercera flota aérea alemana se reducía operativamente a 90 bombarderos y 70 cazas, las fuerzas navales insignificantes. Pero este conjunto, aparentemente fuerte, poseía serias inconsistencias; de una parte y en un nivel superior existían entre Rommel y su superior Rundsted profundas diferencias de criterio en cuanto al empleo de los elementos blindados. Para

el viejo y doctrinario Rundsted la muralla del Atlántico era apenas una primera línea defensiva que debía permitir la conformación y empleo de una masa que contuviera en el interior al adversario, luego de su desembarco y mediante operaciones de tipo clásico derrotarlo. Para Rommel el éxito de la defensa estribaba en destruir al enemigo al instante del desembarco. Hoy se estima que el criterio de Rommel era el acertado. De la asignación de los elementos blindados dependía la aplicación de uno u otro criterio; Hitler actuando tardíamente como componedor cedió a Rommel algunas divisiones blindadas y se reservó las restantes. De otra parte complicaba la situación las ingerencias tanto del gobernador militar de Francia, Von Stulpnagel como de las tenebrosas del jefe superior de policía (SS) General Oberg. Sólo un hecho de orden superior unía, sin saberlo ellos entre sí, a los dos mariscales y al gobernador militar: los tres eran conspiradores contra el régimen que Hitler encarnaba. Algunos meses después, al precipitarse el frustrado golpe contra el dictador, el 20 de julio de 1944, dos de ellos, en diferentes circunstancias terminarían sus vidas de forma trágica. A todo este panorama se sumaba otros dos factores disolventes: Francia, con su aparente calma, recibía con fines de recuperación a miles de combatientes

alemanes procedentes del frente ruso, en su mayoría con limitaciones físicas y síquicas; además era asiento de algunas divisiones integradas por aliados de Alemania de diversos orígenes étnicos. De "torre de Babel que espera el golpe del ariete" califica el escritor e historiador Raymond Cartier aquella amalgama de distintos pueblos que hablaban en más de diez idiomas y ninguno en alemán.

La Operación "Overlod" tuvo por objeto desembarcar en la costa normanda, asegurar sus principales puertos y una vez establecida la cabeza de playa, reforzarse, efectuar una ruptura en la zona de Caen y girando sobre este pivote dirigir su esfuerzo para liberar al norte de Francia y continuar hacia Alemania. Esta a grandes rasgos la idea de maniobra que se desprendió de la misión dada a Eisenhower: "Penetrará usted en el continente europeo y, junto con los demás países aliados, dará comienzo a las operaciones dirigidas contra el corazón de Alemania, teniendo como objetivo la destrucción del ejército alemán". En la práctica todo ello se tradujo en el desembarco inicial de cinco divisiones en el escalón de asalto (dos americanas, dos británicas y una canadiense) sobre las legendarias playas conocidas como Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword.

Eran las 05:00 horas del 6 de junio de 1944, cuando los defensores alemanes quedaron atónitos; las embarcaciones escasamente dejaban ver el horizonte y el cielo se llenó de paracaídas; la preparación de fuego naval y aérea los colocó en situación: la invasión era un hecho. Haberla desencadenado en tales playas, en esa fecha y hora fue una decisión difícil a la cual quiso oponerse la fuerza de la naturaleza. Un momento crucial en la vida de Eisenhower y trascendente en la historia de Occidente que el mismo general superó: "OK, lets go", fue su frase inmortal.

No obstante las dificultades halladas por los aliados, especialmente la fuerte resistencia alemana en la playa Omaha, la Operación Overlod inició su progresión; en menos de veinticuatro horas, aún sin lograr todos los objetivos iniciales, ciento cincuenta mil aliados se hallaban en Francia. De la liberación del oeste ya no había duda. A partir del 9 de junio la iniciativa quedó en poder de los aliados; la esperanza alemana en el empleo de su nueva arma secreta, el proyectil V-1, resultó exagerada. Aún se hallaba en fase experimental y su promedio de desviación del blanco, quince kilómetros, hacía impensable su uso en Normandía.

La situación alemana se tornó desesperante, el mando actuaba en forma dubitativa; no se creía (Hitler en particular) que el desembarco en Normandía era el esfuerzo principal aliado y aún, semanas después, se especulaba con otra invasión, esa sí principal, en el paso de Calais. Y como la aviación aliada tenía el dominio del espacio aéreo, los movimientos de refuerzo alemán sólo podían efectuarse de noche con las limitaciones que resultaban de carreteras, ferrocarriles y puentes destruidos. Para el 12 de junio el área de desembarco se hallaba consolidada en un frente aproximado de noventa kilómetros. Rommel calculó que al menos 20 divisiones aliadas se encontraban ya en el continente y con una capacidad de refuerzo de dos a tres divisiones por día.

Rundsted pidió libertad de acción y Rommel envió a Hitler un valeroso análisis de la situación con miras a concretarlo respecto al futuro alemán. Ninguno de los jefes obtuvo lo que pretendían. V. Rundsted fue relevado por V. Kluge quien llegaría al suicidio; a éste le siguió Model, y finalmente de nuevo Rundsted, pero ya era tarde. Rommel, que había sido convocado ante el alto mando para discutir la situación, resultó herido a consecuencia de un ataque aéreo. No regre-

só jamás a su puesto de mando en el castillo normando de la Roche Guyón. Comprometido como estaba en el fallido golpe de Estado del 20 de julio, fue inducido al suicidio. Vivieron entonces, los grandes jefes militares alemanes una tragedia digna de los clásicos griegos. Una especie de caso de los dioses.

Cumplida esta primera fase, el esfuerzo aliado se dirigió principalmente a la toma de Caen y a consolidar posiciones en la península de Cotentin. El 19 de junio cae el puerto y fortaleza de Cherburgo y treinta mil alemanes son hechos prisioneros; el día siguiente y bajo un violento ataque aéreo aliado los alemanes intentaban la defensa de Saint Lo y Avranches, pero los aliados abren una brecha que incrementará su área de desembarco y el número de divisiones; ello facilitará que posteriormente, entre el 8 y el 15 de agosto, en hábil maniobra, fueran destruidas 20 divisiones alemanas cercadas en la gran bolsa de Falaise y Argentan. El camino de París estaba abierto. Overlod había terminado. ¿Qué significación tiene Overlod para el arte de la guerra? El ya citado Raymond Cartier nos da la respuesta exacta: "Sin duda, ninguna empresa militar presentó nunca más dificultades y peligros, ni puso en aplicación más fuerzas

militares y humanas, pero tampoco fue preparada con más rigor ni produjo más exactamente lo que se esperaba de ella".

### CONSIDERACION FINAL

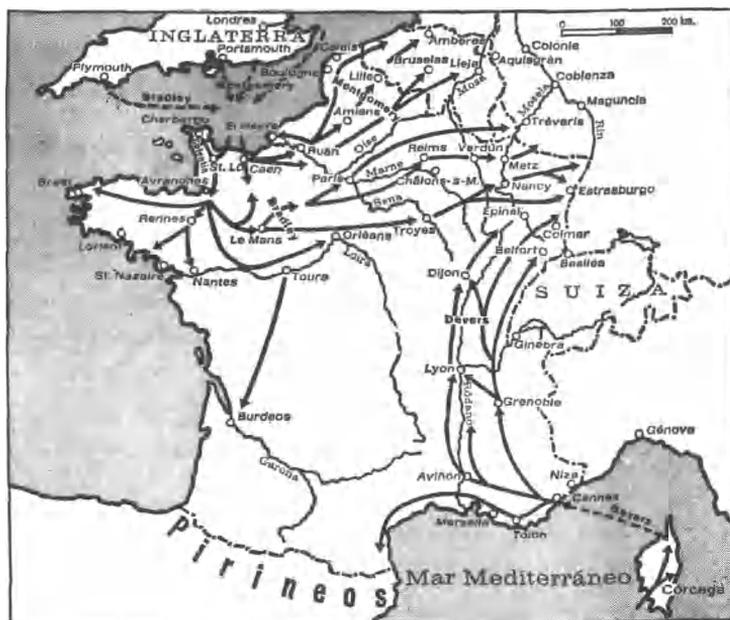
En lugar de aceptar las reiteradas propuestas del General Alexander, consistentes en prolongar la ofensiva aliada en Italia, desembarcando en Trieste en dirección a la Europa Central, los jefes de Estado resolvieron sustraer tropas de la campaña de Italia para emprender con esas y otras unidades la Operación "Anvil" o sea el desembarco en el sur de Francia

como tarea complementaria del esfuerzo de Overlod. Así se hizo, pues según el presidente Roosevelt "Teniendo en cuenta que en Teherán se convino montar la Operación Anvil, no puedo aceptar sin previa consulta con Stalin ningún curso de acción que implique el abandono de dicha operación". Quedó claro entonces que los dirigentes aliados no com-

prendieron que la guerra es un instrumento político y en consecuencia, Europa Oriental fue ocupada por los soviéticos. El conflicto este-oeste había nacido aún sin terminar la Segunda Guerra Mundial y todos nosotros contemplamos incrédulos de cómo una victoria en el oeste se convirtió en una derrota en el este.

### OBRAS CONSULTADAS

- J.F.C. Fuller. "Batallas Decisivas del Mundo Occidental".
- Raymond Cartier. "La Segunda Guerra Mundial".
- Walter Goerlitz. "El Estado Mayor Alemán".
- Kurt Zentner. "Grandes Guerras de Nuestro Tiempo".



#### La Invasión:

**Overlod: Normandía, 6 de junio de 1944**  
**Anvil: Sur de Francia, 15 de agosto de 1944**